

otros. Es el caso de la obra de L. Berkowitz / K. A. Squitier, *The Thesaurus Linguae Graecae Canon of Greek Authors and Works* (New York-Oxford, 1990), que sirve de base al CD ROM del TLG de la Universidad de Irwing, California, y donde hay textos tanto de Padres como de apócrifos griegos del AT y NT, algunos de ellos todavía no informatizados, e incluso los textos de los LXX (en ed. de Rahlfs) y del NT.

Todas estas observaciones son, en definitiva, prueba del interés que suscita el libro de Evans, una obra que agradecerán sobre todo los estudiantes de ciencias bíblicas, y de la que sacarán bastante utilidad los especialistas, sobre todo los estudiosos del NT, por la gran cantidad de información que facilita.

A. URBÁN

Rafael AGUIRRE, *La mesa compartida. Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales* (Presencia teológica 77; Santander, Sal Terrae, 1994) 242 p. ISBN 84-293-1127-3.

Los estudios reunidos en este volumen continúan la línea de investigación iniciada por el autor en un libro similar publicado, hace siete años, con el título *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana* (Bilbao 1987). Se trata de una serie de estudios que tienen como denominador común una sensibilidad metodológica que busca situar los textos del NT en su contexto con ayuda de las ciencias sociales. El tema dominante del primer volumen era la casa como estructura básica del cristianismo naciente. Ahora el autor da un paso más y estudia la principal ceremonia que tiene lugar en la casa: las comidas. Más de la mitad del libro está dedicada, en efecto, a estudiar las comidas en la obra de Lucas: el resto lo componen cuatro estudios de extensión y temática variada, que tienen entre sí y con el primero una relación más metodológica que de contenido.

Dos coordenadas definen, a mi modo de ver, la originalidad y la aportación de este libro: en primer lugar, la sensibilidad para iluminar los textos desde las aportaciones de las ciencias sociales, sobre todo de la antropología cultural; en segundo lugar, la voluntad explícita de tomar parte en el debate sobre los orígenes cristianos planteado últimamente fuera de los márgenes confesionales (Puente Ojea, Montserrat). Las aportaciones de las ciencias sociales sacan a los textos de los estrechos moldes de una exégesis demasiado literaria o teológica, poco sensible al contexto social y cultural, y los exponen a una mirada interdisciplinar que revela en ellos aspectos inéditos. Por su parte, la ambientación de estos estudios en un debate aconfesional hace que sus planteamientos se sitúen más en el nivel

de la historia que en el de la pura reflexión teológica, aunque el análisis histórico sugiera luego, en la mayor parte de los casos, reflexiones teológicas.

La parte más extensa de libro, como he dicho, está dedicada al estudio de las comidas en el evangelio de Lucas ("Jesús y las comidas en el evangelio de Lucas", pp. 17-133). Después de tres apartados introductorios sobre metodología, el sentido antropológico de las comidas y las comidas en el judaísmo del s. I, el autor estudia los textos del tercer evangelio que se refieren a las comidas de Jesús, para terminar con una serie de reflexiones sobre el significado de la comensalidad abierta en el cristianismo naciente.

La impresión que recibe el lector es la de estar descubriendo por primera vez el significado de algunos textos, gracias a los modelos que ayudan a comprender el significado social de las comidas en la cultura mediterránea del s. I. La introducción del estudio ofrece una síntesis muy útil sobre los presupuestos metodológicos de este tipo de estudios; después los análisis van mostrando en concreto cómo los modelos sociales proporcionan claves muy coherentes para comprender los textos en su contexto, evitando el anacronismo y el etnocentrismo, de los que no ha logrado escapar la exégesis occidental. Desde el punto de vista del contenido, las aportaciones son muy sugerentes. Jesús expresó lo que significaba el reino de Dios a través del gesto de la comensalidad abierta con pecadores y publicanos, y lo mismo hicieron los primeros cristianos rompiendo las barreras de un sistema social basado en la pureza y la exclusividad. El reino de Dios se expresa en la mesa compartida con los que están fuera: los pecadores, los publicanos y más tarde los paganos, porque es en esta comensalidad abierta donde se hacen presentes los valores de la reciprocidad solidaria que caracteriza a la nueva familia convocada por Jesús.

Este estudio invita a introducirse en el debate, y aunque sólo sea brevemente voy a hacerlo refiriéndome a un punto concreto. Al estudiar el envío de los setenta (y dos) discípulos (Lc 10.1-12), el autor se fija sobre todo —tal vez influido por el brillante planteamiento del tema que hace J. D. Crossan— en el significado de la acogida de los misioneros y en el sentido que tenía compartir la mesa con ellos; no se trata de una paga por su trabajo, sino de una expresión privilegiada de lo que significa el reino de Dios. Creo que éste es un aspecto importante, pero no el más importante. Las palabras que Lucas pone en boca de Jesús no se dirigen en primer lugar a las comunidades que han de recibirlos, sino a los mismos misioneros, y reflejan muy probablemente la problemática de la misión a los paganos y lo que suponía comer con ellos (véase el análisis de Hch 10-11 en pp. 113-116). La doble insistencia conservada por Lucas de que han de comer lo que les pongan es una invitación a anunciar el evangelio a los paganos compartiendo la mesa con ellos. Esto explicaría por qué el Evangelio de Tomás ha unido este dicho sobre las comidas en el contexto de la misión con una referencia a los alimentos puros e impuros: "Si vais a cualquier tierra y, al marchar por las regiones, os reciben, comed lo que os pongan delante y sanad a los enfermos de

entre ellos. No os manchará lo que entra en vuestra boca, sino lo que sale de vuestra boca eso os manchará" (EvTom 14). La comensalidad abierta es, ciertamente, una estrategia para edificar la comunidad sobre los valores del reino, pero no sólo desde el punto de vista de las comunidades, sino también de los misioneros, que al actuar así están siguiendo el ejemplo de Jesús.

El resto de los estudios tienen, como ya he dicho, un común denominador: la sensibilidad para situar los textos y los temas en su contexto y para captar su función social. El más interesante de todos es, a mi modo de ver, el que estudia "La sociología de la cruz en el NT". Es un estudio breve pero preñado de sugerencias que podrían desarrollarse más. El autor se pregunta por la función social de la referencia a la cruz de Jesús entre los primeros cristianos, y va mostrando cómo esta referencia en una sociedad para la que la cruz era sólo un instrumento de suplicio tenía ante todo la función de justificar una serie de comportamientos contraculturales. El estudio de los textos de Pablo es especialmente sugerente.

Los otros tres estudios abordan temas diversos: "El reino de Dios y sus exigencias morales", "La radicalidad de Jesús" y, finalmente, "Iglesia e iglesias en el NT". El primero y el último son los más interesantes. En el primero, el autor pretende mostrar cuál es el lugar y el contenido de las exigencias éticas en el marco del anuncio de la llegada del reino de Dios, mientras que en el tercero se aclara de forma bastante convincente una antigua cuestión: ¿fundó Jesús la Iglesia? El interrogante se plantea en el horizonte más amplio del anuncio de la llegada del reino que Jesús proclamó a Israel para que se convirtiera en luz de las naciones y en la reacción de rechazo que experimentaron él y los primeros cristianos.

En conjunto se trata de un libro novedoso y valioso, tanto por las perspectivas que abre desde el punto de vista metodológico, como por sus aportaciones al estudio de la historia del cristianismo naciente. Este tipo de estudios no es muy frecuente entre nuestras publicaciones, y hay que felicitar a Rafael Aguirre por su empeño en ayudar a leer los textos en su contexto social y por los caminos que está abriendo en la exégesis española esta línea de investigación con sus estudios. Sería deseable que con el tiempo nos ofreciera un estudio más completo de lo que vienen siendo sus temas de estudio: la casa y las comidas en el cristianismo naciente.

El libro está escrito con agilidad y se lee con mucha facilidad. A pesar de sus innegables aportaciones a la exégesis, no es un libro para especialistas, sino para todos aquellos interesados en conocer mejor la historia del cristianismo en el siglo primero. Creyentes y no creyentes encontrarán en él una gran riqueza de sugerencias y un nuevo horizonte para comprender mejor los orígenes cristianos.